

AL ALZA, A LA BAJA

AL ALZA, el polígono industrial Los Portales promovido por la sociedad estatal SEPES en Tomelloso que ya ha terminado su construcción. Ahora empieza el esperado proceso de venta de parcelas en el que se ofertarán 346.000 metros cuadrados de suelo industrial.

AL ALZA, el Observatorio de la Convivencia creado recientemente por el Gobierno regional, un órgano de participación que pretende mejorar la convivencia escolar y recoger las opiniones y sugerencias de toda la comunidad educativa. Crear un mejor clima en las aulas, un mejor ambiente de trabajo para los profesores y mejorar el nivel académico de los alumnos son algunos de sus objetivos.

AL ALZA, el máximo responsable de la cooperativa Jesús del Perdón y concejal del Ayuntamiento de Manzanares, **Félix Cano**, que ha sido elegido presidente de la Fundación Castilla-La Mancha Tierra de Viñedos, cargo que ostentaba en funciones Román Cantarero, después de que Rafael Torres dimitiera por razones personales el pasado mes de octubre. Cano fue propuesto por la Unión de Cooperativas de Castilla-La Mancha (UCAMAN) y obtuvo 6 de los 11 votos de los integrantes del Patronato de la Fundación.

AL ALZA, la Asociación Alto Guadiana de Tomelloso que ha organizado un homenaje a las asociaciones culturales de la ciudad con un acto literario-musical que tendrá lugar el próximo sábado 12 de abril en el Auditorio del Museo López Torres.

A LA BAJA, el nuevo trasvase de 39 hectómetros cúbicos decretado por el Gobierno central desde el Tajo al Segura que deja a los pantanos de la cabecera con reservas mínimas.

Estopa, Bustamante y Los Secretos en la oferta musical del verano y de la Feria en Tomelloso

/7



El Tomelloso CF se juega buena parte de sus aspiraciones de promoción ante el Manchego

/33

LA VIDA AL TRASLUZ

Un arroyo de palabras

Valentín Arteaga

Acabo de leer, regalo inapreciable, un libro de poemas que me ha dejado el corazón profundamente conmovido. Señal de que está escrito con toda el alma. Es lo que hace falta en realidad para andar en poesía. Y así es como se nos muestra en su poemario "Arroyo", Premio Internacional Rubén Darío 2007, Emilio Ruiz Barrachina.

Ha sido toda una fortuna poderlo leer. Se trata, la impresión que le queda a uno es ésta, de un libro caudal. Es algo así como si el lector se aproximara, reverente, a un manantial, purísimo todavía, a punto de desprecintarse, y le salpicaran en la cara las emociones, todas, más elementales. El poeta, si verdadero, posee el privilegio de asistir al asombro inicial de la pureza. El verdadero poeta ni se compra ni se vende. Ni coquetea con el poder establecido del momento. Ni tiene necesidad de bula alguna para quedarse admirado ante los retablos, al mirar a los santos de los mismos salir a tomarse el fresco un poquito a la calle.

Si el poeta lo es con todas las consecuencias no hay duda de que es libre. Nada ni nadie le impedirá que en los centros del espíritu le salpiquen las más puras emociones de la especie. En nombre de ésta el poeta prorrumpe en plegarias o alaridos. A mi parecer es el caso de Emilio Ruiz Barrachina. Aunque da la impresión de que intenta disimularlo,

Emilio Ruiz Barrachina va o quiere ir por este libro, tan especial y "sui generis", de modo muy inocente. Seguro que es incapaz de creerse que el mal y el disparate sean definitivos como por ejemplo: ahorcar un río, crucificar una mariposa, asesinar una estrella o eliminar a un cantor porque es diferente o posee mi-

vencido que las palabras, todas, son para bendecir y llorar. También para cambiar, si es preciso, la dirección del viento, o dar paso a costumbres nuevas: *A partir de ahora que nadie le niegue a nadie un sorbillo de agua; al cabo y al fin, compañero, cómo vas a preveer tú que los "negros, negros, negros" de García Lorca, pongamos por caso, salgan un día del Corpus en procesión por las calles del pueblo con sobrepellices rizadas.* La vida es un misterio y de ahí nadie nos saca. Lo que se precisa cuanto antes son poetas a la manera de Emilio Ruiz Barrachina, o sea; y echarse, futuro adelante, camino de la plegaria, en busca de alguien que nos pueda salvar aún. Los poetas, mientras tanto, según sugiere este libro

"Emilio Ruiz Barrachina nos regala este arroyo de palabras para que nosotros nos lavemos en sus aguas las manos. Le conducen por la orilla, fraternalmente, Paquita Aguirre y Félix Grande. Y detrás de cada queja u oración respira la santidad enorme de Luis Rosales"

rada de niño, por ejemplo, Federico García Lorca, o vaya uno a saber quién, cualquiera que venga de otro modo hasta nuestro sitio.

Emilio Ruiz Barrachina nos regala este arroyo de palabras para que nosotros nos lavemos en sus aguas las manos. Le conducen por la orilla, fraternalmente, Paquita Aguirre y Félix Grande. Y detrás de cada queja u oración respira la santidad enorme de Luis Rosales. Es un libro, por tanto, repito, "Arroyo", de muy profundas y transparentes emociones. Se dijese a veces que al poeta le vinieran ganas de blasfemar, pero qué va. Un poeta verdadero no sabe hacerlo. Está con-

que comento, están dispuestos a dar la mano a quien la solicite y poder pasar así a la otra orilla. Emilio Ruiz Barrachina nos recomienda a Federico García Lorca, Luis Rosales, Paquita Aguirre y Félix Grande. Mal no está. Quien sabe si, en efecto, lo que nos hace falta es retornar al Paraíso perdido a la espera de que, con la fresca, quiera todavía Dios venir a platicar con nosotros. *"En las ruinas -escribe Emilio Ruiz Barrachina- sólo vive la muerte... Sed transeúntes... Maldito el que mata en el nombre del Señor". ¡Claro!*

Doy gracias por haber tenido la oportunidad de leer un libro tan diferente.